

Repetido

EL DESEO.

PERIODICO CIENTIFICO, LITERARIO Y MERCANTIL.

Este núm. corresponde al domingo 11 del corriente.

LOS TRES GÉNEROS.

Tomar una tintura de todo sin perfeccionarse en nada, abandonar los conocimientos verdaderamente útiles, tal es la manía de la época; tal el resultado de la educación moderna. Nada mas frecuente, que encontrarse á cada paso con esos espíritus superficiales, que de todo charlan, sin haber reflexionado sobre nada, con esos papagayos de salón, que van de tertulia en tertulia, repitiendo en la una lo que han oido decir en la otra. Creense dotados del genio de Grétry, de la espresion de Méhul, y de la ciencia de Cherubini, porque han compuesto una miserable cancion; imagínanse rivalizar con Gerad, Girodet y Guerin, porque han copiado groseramente de Rafael, el cuadro de la Transfiguracion; con Mad. Le Brun, Robert-Lefevre y Riesner, porque han hecho el retrato del hermanito ó de la hermanita; con Valenciennes, Demarne y Bertin porque han trazado un paisaje; con Van-Spaendonck, Vandael y Redouté porque han dibujado algunas flores; en fin, tienen la sandez de parangonarse con las respetables escritoras Mad. Cottin, de Genlis y de Stael porque se han atrevido á escribir una aventura ó cuento de doscientas páginas..... La mayor parte de estas reputaciones de sociedad, aseméjense al plátano que muda de corteza todos los años. No se fijan mas que en la superficie; aspiran

solo, á una celebridad efímera, sacrificando al vano placer de brillar algunas horas, los gozes duraderos de un talento real.

El conde d' Harcourt tenia tres hijas, que desde sus primeros años manifestaron un caracter y gustos diferentes. La mayor, llamada Armanda se dedicaba á la pintura; la segunda, nombrada Estela, cultivaba la música; y Celia la menor de las tres, queriendo peseer todos los conocimientos, no perfeccionaba ninguno. ¡Qué siupleza, decia á sus dos hermanas, cuando se tiene nuestro nombre y nuestra riqueza, no familiarizarse con todas las artes! Armanda no conoce mas que sus pinceles; Estela solo se cree dichosa en su piano: empero yó, que pretendo ensanchar el círculo de mis ideas, y aprovechar las felices disposiciones que he recibido de la naturaleza, yó estudio el baile, la música, la pintura y las lenguas. —Perfectamente, le respondió Armanda; mas como cada una de estas bellas artes exige todos tus instantes, todas tus facultades, síguese que tú únicamente conoces los preliminares; y á escepcion del baile que á la verdad posees en grado superior, confiesa, mi querida Celia, que sabes muy poco. —De repente me muriera, replicó vivamente, si me fuera necesario como á vosotras dos, pasar los dias enteros en un mismo sitio, y fija la consideracion en un mismo objeto. Yo necesito movimiento, agitacion, variedad; así que, nada hay comparable con el baile, y particularmente con el wals salteado;